

EL JURAMENTO

Zarzuela en tres actos

Letra de Luís de Olona

Música de Joaquín Gaztambide

Estrenada el 20 de Diciembre de 1858 en el Teatro de la Zarzuela de Madrid

ARGUMENTO

La acción transcurre durante el reinado de Felipe V en España, en 1710.

ACTO I

El Conde del Arenal ha educado a María, la hija de su mayordomo difunto. Ésta y Carlos, su sobrino, que han crecido juntos, se han enamorado, pero ocultan esta pasión, debido a las diferencias sociales.

Al regreso de una cacería, el Conde se hace gala de su buena puntería, aunque su criado Sebastián, los desmiente. Una vez repartida la caza, quedan solos en escena María y Carlos, que ha de incorporarse inmediatamente a su regimiento, y asegura a su amada que, por encima de las diferencias sociales, la hará su esposa.

El Conde explica a Sebastián que tiene el proyecto de casarse con la Baronesa de Aguafr a, pese a la diferencia de edad, para zanjar así un pleito que separa a ambas familias desde hace tiempo. Sebastián aprovecha la oportunidad para ofrecerse a su vez como esposo de María, a la que ama desde siempre, recibiendo de su señor una respuesta muy esperanzadora.

El coche de la Baronesa de Aguafr a sufre un accidente y ha de alojarse en la quinta. Asombrada comprueba que se encuentra en las posesiones de su prometido, sintiéndose bastante estafada al descubrir su edad, al mismo tiempo que se despierta en ella una inmediata pasión hacia Carlos. El Conde anuncia la doble boda que va a celebrarse. Carlos expresa su amor por María y el deseo de hacerla su esposa, a lo que el Conde se opone por las diferencias sociales que los separan. María, al ver que Carlos se somete sin protestar a la voluntad de su t o, acepta casarse con Sebastián.

María, a solas con su dolor, es descubierta por el Marqués de San Esteban que llega en compa a del cabo Peralta, pidiendo hospitalidad. Carlos y el Marqués se conocen desde hace tiempo y cuando éste se entera del problema sentimental del amigo, le promete su ayuda, con la condición de que le deje obrar con entera libertad. María quiere retirarse a un convento, pero ante la sorpresa de todos, el Marqués pide su mano. No es menor el sobresalto de Sebastián cuando al volver con el notario, se entera de que María se casar  con el Marqués.

ACTO II

Ha pasado un mes desde la boda y nadie ha podido abandonar la quinta debido al cerco de las tropas austriacas. María y el Marqués se alojan en habitaciones separadas, algo que causa bastante extrañeza. La propia María está dispuesta a pedir una aclaración. El Conde, por otro lado, está enfurecido por las galanter as que la Baronesa recibe del Marqués. Aparece Carlos, que recuerda los dulces momentos que vivió con María en esa mansión. Cuando se entera por Peralta de lo acontecido, se siente traicionado hasta el punto de querer matar al Marqués.

Pero éste, inmediatamente, le aclara la situación. Para evitar la deshonra de una condena a muerte a causa de un duelo, ha jurado a su general dejarse matar en el campo de batalla. Al ser el esposo de María, ésta a su muerte heredará su posición, pudiendo casarse entonces con Carlos. Conmovido por tanta generosidad, Carlos acepta retirarse pero antes deja una nota a María donde le indica su próximo retorno.

María se encuentra con el Marqués y le reprocha su despego y los galanteos que destina a la Baronesa. Para dulcificar la situación, ambos cantan al piano un dúo. María descubre entonces el billete de Carlos y se siente inquieta y distraída. Cuando María y Carlos se reencuentran, aquélla le rechaza asegurando que ama a su marido.

El Marqués, escondido, ha escuchado toda esta conversación y cuando se despide de Carlos, camino del campo de batalla, deja entrever que el también ama a María. Indignado, Carlos se confía a la Baronesa pero la dama le hace entrar en razón, descubriéndole la generosidad de su amigo. Carlos se propone salvar al Marqués aunque sea a costa de su propia vida.

María se encuentra con Peralta y le pregunta ansiosa por qué está ensillado el caballo de su marido, recibiendo del cabo respuestas evasivas. Finalmente, aparece Sebastián con la noticia de que el Marqués ha partido. María ordena que preparen el coche para seguir al amado esposo.

ACTO III

En el campamento del ejército español, se escucha el canto de unos soldados. María y Sebastián han llegado al campamento, seguidos por el Conde y la Baronesa. Carlos intenta persuadir al Marqués de que no se deje matar en la batalla. Sebastián, que ha intentado sonsacar datos a Peralta, sólo ha logrado emborracharse con él. Los dos cantan unas animadas coplas.

El Marqués ordena a Peralta que lleve una carta a su esposa y se quede con ella hasta la tarde del día siguiente. Pero el cabo intuye sus intenciones y se niega a abandonarle. María aparece y declara todo su amor al Marqués y cuando éste va a expresarle los mismos sentimientos, se escucha el toque de diana, obligándole a partir a la batalla. Repentinamente, aparecen Carlos y la Baronesa. Carlos, por medio de la Baronesa, ha logrado el perdón real para el Marqués, que contento lo acepta, pero quiere renunciar a María en favor de su amigo. Entre todos le convencen del amor de su joven esposa y la obra acaba con la unión feliz de la pareja.

Números musicales:

Acto I

N.º 01 Preludio e Introducción

N.º 02 Coro y Cavatina de la Baronesa

N.º 03 Romanza de María, Romanza del Marqués y Terceto

N.º 04 Final del Primer Acto

Acto II

N.º 05 Introducción y Coro de la murmuración

N.º 06 Cavatina de la Baronesa

N.º 07 Romanza de Don Carlos

N.º 08 Dúo del piano

N.º 09 Dúo de María y Sebastián

Acto III

N.º 10 Introducción y Coro de la diana

N.º 11 Brindis y Dúo de Sebastián y Peralta

N.º 12 Dúo de María y el Marqués

N.º 13 Final

N.º 01 Preludio e Introducción

MARÍA

¡Ellos son!
¡No hay dudar!
Ya del monte
los miro bajar.
(Suena dentro un caracol de caza.)

Acudid.

(Mirando a las dependencias de la quinta.)

ALDEANOS

(Saliendo por la izquierda y corriendo o miran al fondo.)

¡Allí están!
Por el monte
los vemos bajar.

(MARIA desaparece del balcón.)

ALDEANOS

(Unos a otros.)

De su cacería
vuelve el conde ya:
¡Viva, viva el noble
cazador audaz!

MARÍA

(Saliendo y aparte.)

(¡Al fin vuelve a mi lado
mi dulce bien amado!
Al fin respira el alma
con júbilo sin par.
Penas de ausencia
¡volad! ¡volad!
Mis alegrías renacen ya.)

ALDEANOS

(Mirando al fondo y unos a otros.)

¡Oh, cuánta liebre!
¡Mirad, mirad!
¡Ricos despojos
nos tocarán! ¡si!

ALDEANOS

¡Viva, viva el conde,
cazador audaz!
¡Honor y prez
al diestro cazador
que logra tal laurel!

(EL CONDE en traje de caza y andando penosamente a causa de su edad. DON CARLOS también en traje de caza, le ayuda a bajar del ribazo. SEBASTIAN viene cargado de liebres y conejos, con un palo en la mano y algo mohíno.)

EL CONDE

(A los ALDEANOS con alegría.)

¡Hola, muchachos!, ¡hola!
¡Por vida mía!
Celebren aquí todos mi puntería.
Esas liebres que traigo
las cacé yo.

SEBASTIÁN (Ni una mató siquiera
el buen señor.)

ALDEANOS ¡Gloria! ¡Gloria al noble
diestro cazador!

EL CONDE Un tiro di a una banda
de gorriones...

SEBASTIAN (*Aparte.*)
(Y yo sentí en la nalga
los perdigones.)

EL CONDE Ningún ave me escapa.
(*A SEBASTIAN.*)

SEBASTIAN ¿verdad?
Verdad.
Siempre que las apunta...
(Nunca las da.)

DON CARLOS
y EL CONDE ¡Que es ver en el bosque
la liebre medrosa
saltando las breñas
huyendo afanosa!
La sigo ligero
por el monte y vergel,
y allí de un balazo
cae muerta a mis pies.

TODOS ¡Que es ver en el bosque
la liebre medrosa
saltando las breñas
huyendo afanosa!
La sigo/La sigue ligero
por monte y vergel,
y allí de un balazo
cae muerta a mis/sus pies.

N.º 02 Coro y Cavatina de la Baronesa

LA BARONESA (*Dentro*)
¡¡Torpe!!

VOCES Señora, ¡sosegaos!

LA BARONESA (*Dentro*)
¡¡Bruto!!

VOCES Señora, ¡perdonad!

LA BARONESA (*Saliendo muy furiosa seguida de los ALDEANOS*)
¡Que postillón
tan animal!
¡Yo vivo de milagro!
¡Justo!, ¡No hay más!

ALDEANOS Es verdad
(*María y Sebastián interrogan a los ALDEANOS;
estos contestan en tanto que LA BARONESA pasea
muy alterada*)

ALDEANOS Esta señora
(*A MARÍA y SEBASTIÁN*)
cruzaba ahora
por el camino

de la ciudad.
 LA BARONESA *(Paseándose y como si hablase con el postillón)*
 ¡Animal!

ALDEANOS A troche y moche
(Continuando)
 corría el coche
 y un tropezón
 le hizo volcar.

LA BARONESA ¡Jesús! ¡Que vuelco tan bestial!

MARIA Y
 SEBASTIÁN ¿Os hizo daño?
(Acercándose con interés)

LA BARONESA Mucho
 MARÍA, SEBASTIÁN
 Y ALDEANOS ¿Qué ha sido?
(Con sobresalto)

LA BARONESA ¡Me ha estropeado
 todo el vestido!
 Por Dios y la Virgen
 la falda componed!

MARÍA Y
 SEBASTIÁN ¡Al punto!
(Estirándole la falda)

SEBASTIÁN (¡Vaya un talle que tiene esta mujer!)
 LA BARONESA *(A MARÍA y SEBASTIÁN)*
 ¡Gracias! Mil gracias

MARÍA Y
 SEBASTIÁN Descansad aquí.
 LA BARONESA *(Con imperio)*
 ¡Presto, una silla!
(SEBASTIÁN la trae. Ella se sienta)

ALDEANOS ¡Ay! ¡respiro al fin!
*(Unos y otros observando a LA BARONESA con
 curiosidad y admiración)*
 ¡Ay que traje tan rico!
 ¡Ay que canesú!
 ¡Que cintillo de perlas
 y que marabú!

LA BARONESA (Entre tanto salvaje
 no me vi jamás;
 pero ya me admiran,
 no me encuentro mal)

ALDEANOS ¡Ay que canesú!
 ¡Ay que faralá!
 ¡Cuantos ringo-rangos
 en el delantal!

LA BARONESA *(Levantándose)*
 Ved si puedo partir.

ALDEANOS Roto está el coche.

LA BARONESA Yo no quiero pasar aquí la noche

ALDEANOS El sitio es muy alegre.

LA BARONESA No lo niego,
 mas yo del campo
 y su placer reniego
(Murmullos)

El arroyo, la enramada
(Con ironía)
y la fuente nacarada
y el parlero pajarito,
y los prados y la flor...
¡Todo, todo...
es muy bonito
para el cuadro
de un pintor!
ALDEANOS ¡Oh! No hay nada
más bonito
para el cuadro
de un pintor.

LA BARONESA A mi el pajarito
jaqueca me da,
y son del arroyo
tristeza mortal.
El polvo me ahoga,
¡me cansa el andar!
Y tengo a los bichos
un miedo cerval.
Mejor que los prados,
mejor que escuchar
al ave y la fuente
y el aura fugaz...
yo prefiero mis salones,
mi elegante sociedad,
y los ecos del piano
que preludia alegre vals.
(A un tiempo)

LA BARONESA La, la, la, la,
¡Oh, qué recuerdo!
La, la, la, la,
¡No hay más allá!
la, la, la, la
la, la, la, la
que delicioso vals.

ALDEANOS ¡Oh que dama
tan dengosa!
Todo aquí
lo encuentra mal.
Vuelva pues
a sus salones
donde el sol
ni el aire da.

N.º 03 Romanza de María, Romanza del Marqués y Terceto

MARÍA ¡Ah! Yo me vi en el mundo
desamparada,
y en el amor abrigo
buscó mi alma.
¡Pobre alma mía!

¡Olvida tu esperanza!
¡Tu amor olvida!
Huérfana y esclava,
sin poder amar,
¡vivir es un martirio!
¡morir mi libertad!

(Se sienta en un banco que hay en el fondo y queda triste y sumida en el dolor. Continúa la orquesta)

(MARÍA sentada en el balcón. Por un pequeño ribazo, que hay en segundo término, aparecen EL MARQUÉS, de capitán, caminando lentamente y mostrando gozar en la vista de aquellos campos. Detrás de él, con la mochila y el fusil a cuestas, viene también despacio el cabo PERALTA, como quien está fatigado de la marcha. Al ver que su amo se detiene a contemplar la campiña, PERALTA se detiene también apoyando su brazo en el cañón del fusil y quedándose embebido en sus reflexiones, mientras EL MARQUÉS exclama:)

EL MARQUÉS

¡Cuál brilla el sol
en la verde pradera!
¡Cual su perfume
despide la flor!
¡Cual me acaricia
la brisa suave!
¡Que bella es la vida
que el cielo nos dio!
¡Placeres de la tierra!
¡Gloria, amistad, amor!
Antes que el labio mío
os de el postrer adiós...
¡Meced, cariñosos,
meced mi ilusión!
¡Ah, qué campiña!
¡Que claro sol!
¡Cuán bella es la vida
que el cielo nos dio!

(Se queda contemplando el paisaje)

(Hablando consigo mismo)

PERALTA

¡Pobre cabo Peralta,
que fatigao
tu cuerpo está!
¡Por un jergón de paja
pelearía
con Barrabás!
¡Siempre sin dormir!
¡siempre sin cenar!
¡Que vida tan perra
la del militar!

(A un tiempo EL MARQUÉS y PERALTA.)

(Aparte)

PERALTA

(¡Que vida tan perra
la del militar!)

EL MARQUÉS

(Aparte)

(¡Que bella es la vida
que el cielo nos da!)

*(Continúa la orquesta en tanto que ellos bajan al
proscenio. MARÍA no los ve)*

EL MARQUÉS
(A PERALTA.)
¿En donde estamos?

PERALTA
Yo no lo sé.

EL MARQUÉS
Nadie aparece.

PERALTA
Nadie se ve.

MARÍA
(Lo ve y se levanta sorprendida)
¡Ah!

EL MARQUÉS
¿Eh?

PERALTA
(Viéndola y echando el arma al hombro)
¡Firmes!
*(MARÍA queda algo turbada. PERALTA continúa con el
fusil al hombro como haciéndola honor. EL MARQUÉS
se adelanta y dice graciosamente a MARÍA:)*

EL MARQUÉS
Guarde Dios
a la niña hermosa,
galana y fresca
como la rosa.

PERALTA
(Sin moverse)
¡Y es mucha verdad!

EL MARQUÉS
A su puerta
me atrevo a llegar
para que nos dé
hospitalidad.

PERALTA
(Idem.)
Y algo de almorzar.

MARÍA
(Con cortesía)
Guárdeos Dios,
noble caballero;
albergue y mesa
los dos tendrán.

PERALTA
(Presenta las armas)
¡Presenten! ¡Arm!
(Los tres a un tiempo)

EL MARQUÉS
Yo os doy las gracias,
oh niña gentil,
y no olvidaré
la hospitalidad.

MARÍA
En buena hora
llegad, pues aquí
siempre fue un deber
la hospitalidad.

PERALTA
Con que gusto
me voy a dormir,
ay, bien haya amén
su hospitalidad.

MARÍA
(Al MARQUÉS)
¿Venid de la guerra?

EL MARQUÉS
Buscándola voy.

MARÍA
Su imagen me aterra.
¡Fortuna os dé Dios!

EL MARQUÉS
No espero fortuna
ni nada en la tierra.

MARÍA
¿Por qué?

EL MARQUÉS Porque ya al mundo
no pertenezco yo.

PERALTA (*Suspirando*)

 ¡Ay!

MARÍA ¡Cómo! No entiendo
lo que decís.

PERALTA (¡Ay! Pobrecillo)

EL MARQUÉS ¡Oid, oid!
Esas flores
que baña el rocío,
esos campos
de alegre matiz,
ese azul
y purísimo cielo...
¡No son para mi!
 (*PERALTA y MARÍA a un tiempo*)

PERALTA ¡No son para él!

MARÍA ¡No son para vos!

EL MARQUÉS No son para mi.
De la vida
los dulces placeres
la esperanza
que da el porvenir,
la fortuna, el amor y la gloria...
¡No son para mi!
 (*PERALTA y MARÍA a un tiempo*)

PERALTA (*Aparte*)

 ¡No son para él,
por vida del Cid!
¡Paciencia y chitón;
paciencia y sufrir!

MARÍA (*Aparte*)

 ¡Sin duda cual yo
él es infeliz!
¡Me inspira piedad
su oculto sufrir!

EL MARQUÉS Pero la suerte
no logrará
rendir mi buen humor.
¡No! Eso jamás.

MARÍA Dichoso vos entonces.

PERALTA ¡Ay, pobre capitán!

EL MARQUÉS Firme, Peralta;
¡Voto a san!
No pongas esa cara
de sacristán!
¡Una hora de vida es vida
y es el vivir
gran cosa a fe!
 (*PERALTA Y MARÍA a un tiempo.*)

PERALTA ¡Si que lo es!

MARÍA (*Aparte*)

 ¡No, no lo es!

EL MARQUÉS En tanto el placer convida,
di, como yo,

(A la vez MARÍA, LA BARONESA, ALDEANOS, EL CONDE, PERALTA y EL MARQUÉS)

MARÍA Turbada y atónita
sucumbo al dolor.

LA BARONESA,
ALDEANOS,
EL CONDE Y
PERALTA ¿Quién puede explicarse
tan súbito amor?

EL MARQUÉS Su rara hermosura
conquista mi amor.

EL MARQUÉS Señor Conde,
a mi demanda
en el acto responded.

PERALTA (¡Qué prisa tiene!)
EL CONDE (*Indeciso*)
Mas, tal enlace...

EL MARQUÉS Yo lo ambiciono
y ella también.

MARÍA ¡Yo!
(*EL MARQUÉS le impide continuar con un seña*)

LA BARONESA Quién diría...
MARÍA (¡Sin vida estoy!)
EL CONDE En ese caso,
señor Marqués...
vuestra es su mano.

ALDEANOS ¡Viva!
MARÍA ¡Gran Dios!
EL MARQUÉS ¡Hoy mismo ha de ser mía!
¡No admito dilación!

MARÍA (*Pasando al lado del CONDE.*)
¡Y vos consentiréis...!

EL CONDE Tu dicha quiero yo
y entre él y Sebastián
¿Quién duda en la elección?

MARÍA (*Aterrada*)
¡Sebastián!
¡Que horror!
(*Se oye en este momento una música campestre que se va acercando.*
Los ALDEANOS y ALDEANAS corren al foro y exclaman mirando adentro)

ALDEANOS ¡Ya vienen, ya vienen!
mirad hacia allí.
Ya vienen tocando
la gaita y violín.

EL MARQUÉS (*Mirando*)
¿Qué música es esa?

SEBASTIÁN (*Dentro*)
¡Muchachos, aquí!

PERALTA (*Al MARQUÉS.*)
¡El otro futuro!

EL MARQUÉS (*Acordándose de SEBASTIÁN*)
¡El otro!

ALDEANOS ¡Acudid!

(Sale corriendo SEBASTIÁN con el notario y ALDEANOS con instrumentos)

SEBASTIÁN ¡Que viva mi novia!
ALDEANOS ¡Mil años y mil!
SEBASTIÁN Llegad, *seor* notario,
¡mirad que gentil!
EL MARQUÉS ¡(¡Su novia María!)
MARÍA ¡Que hacer! ¡Ay de mi!
ALDEANOS *(Burlándose de él)*
¡Ja, ja! ¡Que simplón!
SEBASTIÁN ¡Oh, boda feliz!
Señor Conde,
con vuestro permiso,
de esposo la mano
le doy a mi bella.
(Va a dar la mano a MARÍA)
EL MARQUÉS Señor novio,
con vuestro permiso
(Se interpone y toma la mano de MARÍA sonriendo)
yo soy quien ahora
me caso con ella.
ALDEANOS ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
SEBASTIÁN ¿Qué demonio dice?
ALDEANOS ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
EL CONDE,
PERALTA y
LA BARONESA Que el marido es él.
ALDEANOS ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!
SEBASTIÁN Pero, ¿y yo quien soy?
(Llorando)
ALDEANOS Cállese y respete
al señor Marqués.
(Los aldeanos echan a SEBASTIÁN a empujones)
(Cogiendo a MARÍA una mano)
EL MARQUÉS Niña donosa,
cándida esposa,
cese tu lloro,
cese tu mal.
El santo nudo
que hoy te encadena,
será tu aurora
de libertad.
(MARÍA retira indignada su mano)
(Todos a un tiempo)
MARÍA Ya nada quiero,
ya nada espero,
ya no hay alivio
para mi mal.
El duro lazo
que hoy me encadena,
fin a mi vida
pronto dará.
SEBASTIÁN ¡Me la birlaron!
¡No hay duda ya!
Me la birlaron

sin más ni más.
Ay, Mariquita,
mi dulce imán,
no halla consuelo
tu Sebastián.

PERALTA

(Aparte)

Es una moza
jacarandosa
con mucho garbo
con mucha sal.
Mas, de que sirve
tal matrimonio
al *desdichao*
del capitán.

EL CONDE,
LA BARONESA
y ALDEANOS

Niña dichosa,
cándida esposa,
suerte propicia
te halaga ya.
El dulce nudo
que hoy te encadena,
es tu segura
felicidad.

*(MARÍA cae sin sentido en brazos de algunas
ALDEANAS)*

N.º 05 Introducción y Coro de la murmuración

ALDEANOS

Vedle qué pensativo,
que caviloso está.

(Acercándose)

¡Je! ¡Sebastián! ¿Qué tienes?

¡Chico!, ¡despierta ya!

SEBASTIÁN

¿Por donde habéis entrado?

ALDEANOS

¿Qué mosca te ha picado?

SEBASTIÁN

(Con misterio)

Chitón, que no nos oigan.

ALDEANOS

¿Qué pasa?

SEBASTIÁN

Chiss! Callad.

Me ocurren ciertas dudas

y os quiero consultar.

ALDEANOS

¿Qué es ello?

SEBASTIÁN

A mis preguntas

respondan sin tardar.

ALDEANOS

Empieza ya.

SEBASTIÁN

¿Por quién un buen marido

se muestra dulce y fiel?

ALDEANOS

¡Por su mujer!

SEBASTIÁN

¿Por quién se afana y siente

ya pena, ya placer?

ALDEANOS

¡Por su mujer!

SEBASTIÁN

¿Por quién vive feliz?

ALDEANOS ¡Por su mujer!
 SEBASTIÁN ¿Por quién rabia también?
 ALDEANOS ¡Por su mujer!
 SEBASTIÁN Total, que un buen marido
 todo le pasa
 por su mujer.

ALDEANOS ¡Por su mujer!
 SEBASTIÁN Pues, ¿cómo, si es así,
 sucede que al Marqués
 no se le importa un rábano
 de su mujer.

ALDEANOS Esa noticia
 que tú nos das,
 ha tiempo corre
 por el lugar.

SEBASTIÁN ¿Y qué se dice?
 ALDEANOS Escucha y lo sabrás.
 Dicen que María
 llora sin cesar.
 Dicen que el marido
 no la quiere ya.
 Dicen que en su cuarto
 vive cada cual,
 y que no se hablan
 ni se miran más.
 Dicen que esta boda
 fue casualidad;
 dicen que la chica
 quiere a otro galán.
 Dicen que este embrollo
 puede acabar mal,
 y que el mismo Conde
 se arrepiente ya.
 Esto se murmura,
 esto se asegura,
 no falta quien jura
 que todo es verdad.
 Con el curioso
 cunde el chismorre
 y oyes noche y día
 por la vecindad...
 Chu, chu, chu, chu.

SEBASTIÁN *(Admirado)*
 ¿Chu, chu, chu, chu?
 Chu, chu, chu, chu,
 aquí y allá
 cuchichear.

N.º 06 Cavatina de la Baronesa

LA BARONESA *(Saliendo)*
 ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!
 ¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!

¡Oh, que Marqués
tan singular!
¡Haciéndome la corte
me sigue sin cesar!

(A un tiempo MARÍA, EL CONDE y LA BARONESA)

MARÍA
(¡Ah, que traición infame!
¡No puedo sufrir más!
Los celos y el despecho
la muerte me darán)

EL CONDE
(Me gusta la frescura
¡Yo estoy para estallar!
¡Su risa me sofoca!
¡No vi descaro igual!)

LA BARONESA
¡Ja!, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja!
Contarlo no me deja
la risa que me da

LA BARONESA
(Con aire burlón)

El caso es singular.
Blandamente murmurando,
dulcemente suspirando,
muy quedito...
¡pobrecito!,

(Riendo)

paso a paso me siguió.
A su voz enamorada
me detengo en la enramada;
y burlona me sonrío
maliciando su intención.
Me saluda, le saludo,
un momento incierta, dudo;
se me acerca; yo le miro
con fingida turbación,
y él exclama, tiernamente,
presentándome una flor:

(Imitando la voz y las maneras del MARQUÉS)

“¡Aceptad
esta rosa temprana,
no tan bella,
señora, cual vos!
Y al afán
de mi pecho responda
una sola
palabra de amor”

¿Cómo a mis pies? *(Con voz natural)*

“¡Ah, Baronesa!” *(Voz de hombre)*

¡Pero, Marqués! *(Voz natural)*

“¡Ah, por favor! ¡Baronesa!” *(Voz de hombre)*

¿Qué? *(Voz natural)*

“¡Baronesa!” *(Voz de hombre)*

¿Qué? *(Voz natural)*

“¡Baronesa!, ¡Esa mano!

¡Ah, por favor! ¡Baronesa!” *(Voz de hombre)*

¿Qué? *(Voz natural)*

“¡Baronesa!” *(Voz de hombre)*

¿Qué? *(Voz natural)*

“¡Baronesa!” ¡Esa mano! (*Voz de hombre*)

¡Y la besó!

(*Voz natural y afectando sencillez, sonriendo y mirando al CONDE y a MARÍA*)

¡Ja, ja! de veras río

(*Alegremente*)

¡Que lance singular!

¡No, tan raro desvarío

no pude sospechar!

MARÍA y
EL CONDE

¡Que indigno desvarío!

¡Que afrenta! ¡Que maldad!

No, no, no,

no puede el pecho mío

su agravio perdonar.

LA BARONESA

¡Ja, ja! De veras río, etc.

N.º 07 Romanza de Don Carlos

DON CARLOS

Gracias, fortuna mía,

nadie me vio llegar,

cerca de mi María

debo sin duda estar.

Ésta es la misma ventana

(*Señalando a la derecha*)

adonde mi bella

graciosa y galana

solía asomar.

Yo al despuntar la mañana

al pie de ese muro

mi amante querella

venía a cantar.

Sitios de mi alegría,

cara mansión feliz,

desde que yo partí...

¿que ha sido de ti?

Di, ¿Qué ha sido de ti?

Ecos de esta morada

¡sonad en mis oídos! ¡sonad!

Repetid los acentos

que un labio querido

dejara escapar.

Con dulcísimo arrullo

¡las penas de ausencia borrad!

Y a mi hermosa María

mi voz que la llama

¡veloces llevad!

Esta es la misma ventana, etc.

N.º 08 Dúo del piano

(EL MARQUÉS tocando el piano. MARÍA, cerca de él,
escuchando)

EL MARQUÉS

Es el desdén acero
de doble filo;
uno hiere de amores
y otro de olvido.

(MARÍA lo oye agitada y se detiene)

(EL MARQUÉS deja de tocar)

Seguid.

MARÍA

No, no;
el papel he trocado,
no es esa la canción.

(Busca en los papeles)

EL MARQUÉS

(¡La copla la ha turbado!)

MARÍA

¡Tened! Ésta es mejor.

(Poniendo otro papel)

EL MARQUÉS

El impulso del querer

(Cantando)

no se sabe definir,
ni se llega a comprender,
ni se puede resistir.

MARÍA

Ese dulce no se qué
va naciendo sin sentir;
y aunque tiene su por qué
es difícil de sentir.

EL MARQUÉS

Ya es la gracia de una bella.

MARÍA

Ya el donaire de un galán.

EL MARQUÉS

Eso bien lo sabrá ella.

MARÍA

Eso bien él lo sabrá

(Cesa el piano)

MARÍA y

EL MARQUÉS

¡Tan, tan! Niña, a tu puerta
llamando amor está;
si el alma te despierta,
¡ay!, abre sin tardar.
¡Tan, tan! ¡tan, tan!
llamando amor está
¡Tan, tan! ¡tan, tan!
¡Ay, abre sin tardar.!

MARÍA

Muy bien

EL MARQUÉS

(Inclinándose)

¡Oh!

MARÍA

Prosigamos.

EL MARQUÉS

(¡Que cambio!)

MARÍA

Soy con vos

(Dirígese a la puerta derecha)

EL MARQUÉS

¿Qué hacéis?

MARÍA

Por la ventana
penetra un viento atroz

(Va a cerrarla)

EL MARQUÉS

(¡Y yo que debo abrirla!

¡Terrible situación!)

MARÍA

Tocad

(EL MARQUÉS toca sin cantar)

¿Eh? “A mi María”

(Fija la vista en la carta)

EL MARQUÉS (Su letra, si, ¡gran Dios!)
(Ya la vio)
¿Os sentís mala?
(A MARÍA dejando de tocar)

MARÍA Creo que si
EL MARQUÉS Lo dejaremos
(Va a levantarse)

MARÍA No tal, seguid.
(EL MARQUÉS duda)
Seguid.
(EL MARQUÉS se sienta en el piano)
(Cantando la canción)

EL MARQUÉS Si es verdad que hay en amor
mil pesares que temer...

MARÍA *(Leyendo la carta)*
“Hoy al fin te vuelvo a ver”
El huir es lo mejor)

EL MARQUÉS ...del peligro del querer.
MARÍA *(Aparte y casi hablado)*
(Lo que siento no lo sé.)

EL MARQUÉS *(Deja de tocar)*
Que perdéis este compás.
MARÍA Sin pesares no hay placer
y de amor...
(Vivamente mirando al papel, la turbación la detiene)

EL MARQUÉS ¡Más vivo, más!
MARÍA *(Con esfuerzo)*
¡Es tiránico el poder!

EL MARQUÉS (Celos tengo de marido)
(Deja de tocar)

MARÍA ¡Os perdéis!
EL MARQUÉS No a la verdad.
Es que falta un sostenido...
y no quiero tropezar...
(Toca de nuevo)

MARÍA y
EL MARQUÉS ¡Tan, tan! Niña, a tu puerta
llamando amor está
si el alma te despierta,
¡ay!, abre sin tardar.
¡Tan, tan! ¡tan, tan!
llamando amor está
¡Tan, tan! ¡tan, tan!
¡Ay, abre sin tardar!

N.º 09 Dúo de María y Sebastián

MARÍA *(Apoyándose en el respaldo de un sillón)*
¡Ah! ¡ya no hay duda!

SEBASTIÁN *(Acudiendo a su lado)*
¿Qué os sucede?

MARÍA *(De pronto y como tomando una resolución, coge de la mano a SEBASTIÁN y exclama:)*
 ¡Chito!, ¡Chito!
 Por la puerta del jardín
 en tu carro, ocultamente,
 tú conmigo has de venir.

SEBASTIÁN ¿A estas horas?
 MARÍA Es preciso
 SEBASTIÁN Pero, ¿a dónde queréis ir?
 MARÍA A las regiones más apartadas;
 hoy a mi esposo yo he de seguir.

SEBASTIÁN ¿Qué estáis diciendo?
 MARÍA ¡No me abandones!
(Suplicando)

SEBASTIÁN Mas, yo...
 MARÍA *(Cruzando las manos)*
 ¡Ten, ay,
 piedad de mi!

SEBASTIÁN *(Aparte)*
*(Al verla llorando
 no sé resistir)*
(Resuelto)
 El alma y el carro
 son vuestros en fin.

MARÍA ¡Tú solo, tú solo
 podrás impedir
 que muera penando
 tu amiga infeliz!

LOS DOS Despacio bajando,
 quedito pisando,
(Con misterio)
 callando, callando,
 podremos salir.
(Los dos a un tiempo)

SEBASTIÁN ¡Ay, amo del alma!
 ¿Qué vas a decir
 cuando eches de menos
 al carro y a mi?

MARÍA *(Con pasión)*
 ¡Amor de mi alma,
 mi fe pongo en ti!
 ¡Sé tu la esperanza
 que llevo al partir!
(Se van por la puerta derecha)

N.º10 Introducción y Coro de la diana

SOLDADOS 1.^{os} *(Desde su sitio)*
 Soldados de la ronda,
 partamos ya;
 alerta, que la aurora
 no tardará.

SOLDADOS 2.^{os} *(Los otros se han ido levantando lentamente)*

Soldados de la ronda,
partamos ya;
alerta, que la aurora
no tardará.

TODOS

(Lentamente unos y otros, bajando al proscenio)
¡A formar! ¡A formar!
(Se forma. Pausa)

SIN ORQUESTA

TODOS

(Piano y con mucho colorido)
El toque bélico
de la diana
pronto en el campo
resonará.
(Imitando vagamente el son de clarines y cajas tocando la diana)
Tatararatá,
tarará, tarará...
Y el enemigo
desde sus tiendas
responderá.
(Imitando un lejano toque de clarines)
Tatararatá,
(Imitando los clarines y tambores del campamento y más fuerte)
Tran, tatán...
(Lejano)
Tararí...
(Cercano)
Tran, tan
Cuando el alba despunte,
las guerrillas saldrán, ¡si!
(Imitando al juego de guerrillas)
Y al romper la batalla
con estruendo se oirá.
(Voz apagada y lenta)
[¡Fuego!
¡Rrrrám! ¡Pum!
¡Fuego!
¡Rrrrám! ¡Pum!]
(Enseguida unos imitan el fuego de descargas. Otros, el toque de tambores sonando ataque. Otros, el granizado tiroteo de las guerrillas. Pero todo esto ha de ser piano y como el efecto de un sueño o de la fantasía)

CON ORQUESTA

TODOS

(Con brío)
¡Soldados
de la ronda,
partamos sin tardar.
¡Muy pronto
vendrá el día!
¡Tercien! ¡Arm!

(Echándose los fusiles al hombro y marchándose lentamente)

N.º 11 Brindis y Dúo de Sebastián y Peralta

OFICIALES

(Dentro)

¡Brindis!
¡A la fortuna
y a la victoria
¡Brindis!
¡Viva la gloria!
¡Viva el placer!
¡Brindis, amigos!
¡Brindis! ¡Pardiez!
¡Cantad a la guerra!
¡Cantad y bebed!

(PERALTA y SEBASTIÁN. Los dos asoman por el fondo, separados el uno del otro, de frente al público, muy serios, bamboleándose y queriendo sostenerse para dominar su embriaguez. Van andando con lentitud y en silencio, y mientras, la orquesta toca algunos compases adecuados a la situación. Pasados estos compases, se oye a PERALTA.)

PERALTA

(Tosiendo, con gravedad cómica)

¡Ejem!

SEBASTIÁN

(Imitándole)

¡Ejem!

PERALTA

(Como hablando consigo mismo)

O el mundo se menea
o se me van los pies.

SEBASTIÁN

(Tosiendo, con gravedad cómica)

¡Ejem!

PERALTA

(Imitándole)

¡Ejem!

SEBASTIÁN

(Consigo mismo)

O a mi me empuja el viento,
o yo ando del revés *(Da un vaivén)*

PERALTA

(Acudiendo a sostenerle)

¡Muchacho, que te caes!

(Sin arrimarse a él)

SEBASTIÁN

(Echándola de firme)

¡Quiá, quiá!

PERALTA

(Ofreciéndole el brazo)

¡Cógete bien!

SEBASTIÁN

(Aparte, mirando de soslayo a PERALTA y como burlándose)

(¡Le he puesto tan borracho,
que no se *puée* tener)

LOS DOS

(Cogidos del brazo el uno al otro)

¡Firme ese cuerpo!

¡De frente, em!

(Bajando al proscenio a paso militar)

¡Batachim! ¡Batachim!

¡Batachim!
(Se pasa imitando el redoble del tambor)
 ¡Brrrrrrr!
 PERALTA *(Aparte ya a un lado)*
 Él está chispón
 pero yo también.
Na me alegra a mi
 como el moscatel.
 ¡*Na, na!*
 Como el moscatel.
 SEBASTIÁN *(Aparte)*
 Cristo que chispón.
 ¡Risa me da, a fe!
 Ahora que está aquí
to lo he de saber.
 ¡*To, to!*
To lo he de saber.
(Los dos a la vez)
 PERALTA *(Aparte y aun lado)*
 El está chispón...
 SEBASTIÁN *(Aparte)*
 Cristo, que chispón...
 SEBASTIÁN *(A PERALTA)*
 ¡Los dos aquí esta noche
 la vamos a correr!
 PERALTA *(Señalándose a si mismo)*
 ¿Hablas con miquis?
 SEBASTIÁN *(Señalando a PERALTA)*
 Hablo con tiquis.
 PERALTA ¿Qué te *píe* el cuerpo?
 SEBASTIÁN *(Alegrándose)*
 ¡Mucho belén!
 PERALTA ¡Viva el salero!
 SEBASTIÁN *(Aparte)*
 (¡Ya está *templao!*)
 PERALTA *(Alargándole la mano)*
 ¡Dame esos cinco!
 SEBASTIÁN *(Dándole las dos manos)*
 ¡Toma esos diez!
(Se quedan cogidos de la mano)
 PERALTA ¡Ay, olé!
 SEBASTIÁN ¡Ay, olé!
 PERALTA Lo que quiero yo lo sé
 SEBASTIÁN Yo también
 LOS DOS ¡Yo también!
 Lo que quiero yo lo sé.

COPLAS

PERALTA *(Adelantándose con aire de taco)*
 Aquí están dos *mosos crúos*
 más valientes que Roldán,
 sin un alma que los quiera
 ni dos *riales* que gastar.
 SEBASTIÁN *(Aparte y burlándose, aunque también borracho)*

Busca el tonto una cristiana
 que se deje camelar
 y no *puée* con la turca
 que en el cuerpo tiene ya.
 PERALTA ¡Ay, olé!
 ¡Ay, olé!
 Lo que quiero
 bien lo sé.
 LOS DOS ¡Ay, olé!
 ¡Ay, olé!
 Lo que quiero
 bien lo sé.
 ¡Yo también!
 ¡Yo también!
 Lo que quiero
 yo lo sé.
 Aquí están dos *mosos crúos*...
 ¡Esto sí
 que son fatiguitas!
 No tener...
 ¡Por vida é tal!
 Una *jembra* a quien *icirle*
(Como requebrando a una que pasara a su lado)
 ¡Bueno! ¡bueno! ¡va!
(Gritando)
(Con voz grave y a estilo de majó)
 ¡Alza, allá, *resalá!*

N.º 12 Dúo de María y el Marqués

MARÍA *(Motivo del terceto del primer acto)*
 Guarde Dios al gentil marido
 que de mis ojos huyendo va.
 A su puerta me atrevo a llegar
 para que me dé hospitalidad.
 EL MARQUÉS *(Aparte)*
 ¡Suerte fatal!
 MARÍA *(Maliciosamente)*
 ¿Me la negáis?
 EL MARQUÉS ¡No, por mi vida!
 MARÍA ¿Qué es lo que os turba?
 EL MARQUÉS Vuestra venida
 MARÍA ¿Debo explicarla?
 EL MARQUÉS ¡Ah! ¡Pronto! ¡Sí!
 MARÍA *(Sonriendo)*
 ¡Vais a reiros,
 Marqués, de mí!
 MARÍA ¡Al ver que mi esposo
 la quinta dejaba...
 un hondo suspiro
 partió de mi alma!
 ¡Sentí que os perdía!
 ¡Que amaba sentí...!

(Movimiento del MARQUÉS)

¡Ah!
(Acercándosele y con pasión)
 ¡Yo te amo! ¡Yo te amo!
 Ya es vano fingir.
 ¡Yo te amo y la vida
(Resueltamente)
 detesto sin ti!

EL MARQUÉS *(Aparte)*
 ¡Oh, Dios, qué escucho!
 ¡destino fiero!
 ¡De amor me abraso,
 de amor me muero!
 Pasión querida
 ¡sal, ya de aquí!
(Señalando al corazón)
 ¡No, no! ¡Ah!
 ¡Yo debo
 callando morir!)
(Los dos a la vez)

MARÍA
 ¡Sentí que os perdía!
 ¡Que amaba sentí...!
 ¡Yo te amo! ¡Yo te amo!
 Ya es vano fingir.
 ¡Yo te amo y la vida
 detesto sin ti!

EL MARQUÉS
 ¡Oh, Dios, que escucho!
 ¡destino fiero!
 ¡De amor me abraso,
 de amor me muero!
 Pasión querida
 ¡sal ya de aquí!
 ¡No, no! ¡Ah!
 ¡Yo debo
 callando morir!

MARÍA
 ¿Por qué te alejas?
(Le coge la mano)

EL MARQUÉS *(Aparte y luchando consigo mismo)*
 ¡Cielos! ¡Piedad!

MARÍA
 ¡Di que me quieres!

EL MARQUÉS
 ¡No puedo más!

MARÍA
 ¡Dilo!

EL MARQUÉS *(Sin poder contener)*
 ¡María!
 ¡Dulce beldad!
 ¡Yo...!
(Suena dentro un toque de clarines y tambores. EL MARQUÉS se detiene aterrado)

MARÍA
 ¿Qué te pasa?

EL MARQUÉS *(Aparte y con terror)*
 ¡El alba ya!

MARÍA
 ¿Por qué te inquietas?
 ¿A dónde vas?

EL MARQUÉS *(Fingiéndole alegría y sonriendo forzosamente)*
 Es el clamor de la diana,

que alegre anuncia
la mañana.
¡A la revista voy, mi bien!
¡Espera aquí, no tardaré!
¿No tardarás?
(Entre risa y amargura)
¡No tardaré!
(Los dos)
EL MARQUÉS ¡Es el clamor de la diana,
que alegre anuncia la mañana!
¡A la revista voy, mi bien!
¡Espera aquí, no tardaré!
MARÍA ¡Es el clamor de la diana
que alegre sale la mañana!
No tardes, no, mi dulce bien;
oculta aquí
(Señalando al pabellón)
te esperaré.
EL MARQUÉS *(Con sentimiento)*
¡Adiós!
(Retirándose)
MARÍA *(Alegre)*
¡Adiós!
(Dirigiéndose al pabellón)
(Los dos a un tiempo)
MARÍA ¡Te esperaré!
(Entra en el pabellón)
EL MARQUÉS No tardaré
(Desde el fondo)

N.º 13 Final

EL MARQUÉS *(A MARÍA)*
Risueña brilló la aurora
de amor y de libertad,
y el alma que fiel te adora
dichosa respira ya.
TODOS Risueña brilló la aurora
de amor y de libertad,
y el alma que fiel te adora
dichosa respira ya.
